VISIÓN ESTRATÉGICA DE LA

**VITIVINICULTURA ARGENTINA**

Sábado 7 de marzo de 2015

**DISCURSO HILDA WILHELM DE VAIERETTI**

PRESIDENTE CORPORACIÓN VITIVINÍCOLA ARGENTINA

Sabemos de la insostenible situación por la que pasan nuestros viñateros. Sabemos de su angustia y de sus razones. El precio que hoy reciben por su uva congelado en pesos hace cuatro años no alcanza para cubrir sus costos, los que los lleva a la desaparición. Todas sus protestas son válidas. Todas. Tan grave es que hay daños que ya no podrán ser reparados.

La vitivinicultura toda pasa por una excepcional situación de gravedad, cuyos principales síntomas son la baja de ventas en los mercados internos y externos, la acumulación de stocks que inciden negativamente en el precio de la uva y del vino, y la baja rentabilidad de toda la cadena.

Hay un solo responsable de esta situación: la inflación y el consecuente bajo valor del dólar con el que se retribuyen las exportaciones. No sobra un grano de uva, ni un litro de vino, ni una hectárea de viña ni un solo viñatero, ni una sola bodega, sobra inflación.

Sin inflación y sin dólar bajo esta misma vitivinicultura no tenía un litro de excedente y crecían las ventas fundamentalmente en el exterior y se mantenía o crecía el mercado interno hace no mucho más de cuatro años. No aumentamos la producción, al contrario, mantuvimos la calidad, y nuestros competidores internacionales siguieron creciendo (Chile) lo único que cambio este ciclo virtuoso y lo convirtió en lo que hoy vemos es la inflación y el tipo de cambio.

Los intentos por paliar las nefastas consecuencias de esta equivocada política económica, no alcanzan y llegan tarde, lo que no implica que hoy no sean necesarios y urgentes, pero jamás la solución. Esta noble actividad no pide, ni quiere subsidios, está acostumbrada al esfuerzo, la innovación y a competir con los mejores. No serían necesarios sin inflación y con tipo de cambio real.

Como integrantes de una entidad integrados con el sector público, no planteamos enojosas discusiones sobre responsabilidades personales de los actuales gobernantes, señalamos con énfasis las políticas equivocadas y reclamamos con energía su cambio.

Nuestra tarea de conseguir mercados en el país y fuera de él, la veníamos cumpliendo con relativo éxito, no podemos decir los mismo en cuanto a la distribución de la renta, en primer lugar con el sector que comercializa nuestro producto, quien se queda con una porción exagerada e injusta del esfuerzo que realizamos en común.

Otro tanto ocurre con la distribución de la renta dentro de la cadena, donde las bodegas con marca pagan al productor precios congelados en pesos, siendo que sus precios de venta han acompañado el ritmo inflacionario.

No hemos cumplido con éxito el objetivo de que nuestros viñateros reciben una retribución justa por su esfuerzo, que es la forma genuina y real de integrarlos como manda la ley que dio origen a la COVIAR.

Invitamos al sector público y a todos los integrantes de nuestra actividad a aunar esfuerzos para salir rápidamente de esta gravísima situación, para lo que es condición absolutamente necesaria introducir urgentes modificaciones en la política económica tendientes a disminuir drásticamente el índice inflacionario y recuperar un valor real del dólar.

Sin esto no habrá vitivinicultura, sin vitivinicultura que es trabajo y esfuerzo de muchos argentinos no habrá paz social. No nos sentimos responsables y no somos responsables de esta situación, reclamamos al sector público urgentes soluciones al problema comprometiendo para ello todos nuestros esfuerzos para recuperar la rentabilidad perdida.

La vitivinicultura que integramos los hacedores del vino tenemos tres insumos básicos: tierra, agua y trabajo. Hemos construido en varios siglos un modelo de producción y distribución, imperfecto por cierto, pero que tiene importantes características que la identifican:

Tener una multiplicidad de actores, desde el humilde obrero de viña hasta el sofisticado enólogo de los vinos Premium.

Ser la actividad que mayor cantidad de mano de obra directa e indirecta genera en la región.

Ser una actividad económico-cultural que sirve para identificar y calificar la región. Los vinos argentinos tienen nombre propio en la dura competencia que ese mercado mundial plantea.

Tenemos conciencia de que solo somos una parte de la matriz productiva, y que en la competencia por los recursos escasos como es el agua hay otras alternativas que cual canto de sirena proponen rápidas ganancias para actividades meramente extractivas.

Es buena y necesaria la diversificación, pero que sea sobre actividades generadoras de mano de obra, y sobre todo sustentables. La vitivinicultora llegó a estas tierras hace quinientos años, y acá estamos, creciendo, generando cultura, trabajo, si nos dejan.

Somos como institución COVIAR organizadora de soluciones no de protestas.

Nuestras tareas son: ganar mercado externo, ganar mercado interno e integrar a nuestros viñateros a la cadena de valor. Pero toda construcción sólida es sobre la verdad, y la verdad de nuestra actividad hoy es la que hemos dicho con dolor en este desayuno.

Hay futuro, mejor futuro, y nos comprometemos y queremos ser parte del mismo…..